

XV Escolios (escollos) al oficio de escritor en Colombia

J. G. Cobo-Borda

I

Escribo primero a mano en cuadernos escolares de tapa dura. Son como diarios desbordados donde se mezclan recortes de periódico, facturas, citas de libros, programas de cine y el zigzagueante recorrido de algún ensayo cortado de golpe por el surgir imprevisto de algún poema. Ensayos críticos y poemas ¿también críticos?: esto, ahora lo pienso, es lo que siempre he escrito.

Grandes cubas donde madura el grano y fermentan los alcoholes: estos cuadernos, al repararlos meses después, me fastidian por su atención a una actualidad que se ha vuelto irrisoria. Que es, sin remedio, historia.

Pero también allí, entre esa aglomeración de teléfonos y referencias bibliográficas captadas al paso, me reconforta, a veces, un atisbo de luz. Un comienzo. La rendija a través de la cual puedo colarme y reiniciar la exploración de nuevo. Así he escrito sobre Baldomero Sanín Cano y José Asunción Silva, Reyes y Borges, Arciniegas y García Márquez, Alvaro Mutis y Enrique Molina.

Así, por lo menos, he trabajado en los últimos seis años y medio, desde junio de 1983, cuando llegué a Buenos Aires, hasta noviembre de 1989, cuando volví a Bogotá, mi ciudad natal. Son también ellos diarios de un viaje. O, si se prefiere, una doble columna. Por un lado: mi reacción ante el mundo. Por el otro, la objetividad aparente de esas secuencias inexorables: sube Alfonsín y abandona el poder. antes de tiempo. Sube

Menem y tres meses después el dólar trepa sin remedio. También en Argentina la historia es cíclica, pero sus ejes —la especulación, el exceso de empleados públicos— terminarán por desgastar al país de modo irreversible.

En los mismos cuadernos, y desde otro ámbito, la secuencia aterradora de los rostros que enmudecen en medio del gris cada día más débil de la tinta periodística: Rodrigo Lara, Guillermo Cano, Luis Carlos Galán, Alfonso Ospina. Lo que conocí y no existe. ¿Cómo compaginar ese hoy candente con la distancia relativa de los versos de Guillermo Valencia o el exasperado tumulto de los de Porfirio Barba Jacob? No se compaginan: coexisten en el seno de una desgarradura. Sólo la escritura congela la herida. La vuelve irrisoria pero quizás inteligible. Testimonio apenas de estos años de furia y frío.

II

En el caso del poema, vuelvo a copiar aquel primer esbozo, ajustando sus tuercas. Esa máquina debe soportar un largo trecho. Esto implica otras copias a mano, pasadas a limpio luego, en mi yugoeslava Olympia. Hojas de papel tamaño oficio. Correcciones infinitas. Desde cuando Peter T. Johnson decidió adquirir tales manuscritos para la biblioteca de la Universidad de Princeton nunca sé muy bien si esos borradores integrarán un

verde renglón en la pantalla de la computadora, o podrán cumplir su viejo cometido: engañar, seducir, compartir la risa.

El poema debe volver más húmeda la piel, más estrecho el abrazo, más insensato y factible aquel viaje con que siempre soñamos al inicio de la madrugada. No importa el sitio: la Tierra del Fuego o el Parque Tayrona. En los dos extremos del continente, trátese del Polo Sur o del Caribe, la tierra se hace redonda y nos asomamos al abismo. Pongo el pie y este viejo planeta arde sin remedio. Vivo sentado en una silla pero mi mente viaja sin tregua: está allí, en el Museo Romántico de Madrid. Hilo de luz que hace sonar la vieja arpa de Bécquer. La mujer, debajo de cuya ropa sólo existe la insensatez morena de su blancura, continúa ofreciéndome su enigma. Me lanzo en su búsqueda pero en realidad sólo quiero recostar mi frente en su vientre. Nacer hacia arriba, diciendo adiós a lo que existe. La poesía lucha y consigue lo posible. A los políticos les queda lo imposible que, como es natural, no existe.

III

Defectos de la edad: me apasiona la bibliografía. Estas frías listas son la vida. Copio la mía:

Poesía

1. *Consejos para sobrevivir*, Bogotá, Ediciones La Soga al Cuello, 1974. 78 páginas.
2. *Salón de té*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979. 77 páginas.
3. *Casa de citas*, Caracas, Ediciones La Draga y el Dragón, 1981. 96 páginas.
4. *Ofrenda en el altar del bolero*, Caracas, Monte Avila Editores, 1981. 59 páginas. Prólogo: Alvaro Mutis.
5. *Roncando al sol como una foca en las Galápagos*, México, Premia, 1982. 56 páginas.
6. *Todos los poetas son santos e irán al cielo*, Buenos Aires, El Imaginero, 1983. 77 páginas.
7. *Todos los poetas son santos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987. 59 páginas.

8. *Almanaque de versos*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1988. 102 páginas. Prólogo: Enrique Molina.
9. *Tierra de fuego*, Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1988. 57 páginas.

Ensayo

10. *La alegría de leer*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1976. 289 páginas.
11. *La tradición de la pobreza*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980. 171 páginas.
12. *La otra literatura latinoamericana*, Bogotá, Procultura-El Ancora, 1982. 275 páginas.
13. *Letras de esta América*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1986. 394 páginas.
14. *Poesía colombiana, 1880-1980*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1987. 290 páginas.
15. *Visiones de América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1987. 310 páginas.
16. *José Asunción Silva, bogotano universal*, Bogotá, Villegas Editores, 1988. 382 páginas.
17. *Leyendo América Latina* (Poesía, ficción, cultura), Caracas, Academia Nacional de Historia, 1989. (El libro menor No. 144). 395 páginas.
18. *La narrativa colombiana después de García Márquez y otros ensayos*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989. 343 páginas.
19. *Los nuevos Bolívares*, Buenos Aires, El Imaginero, 1989. 28 páginas.

Arte

20. *Alejandro Obregón*, Bogotá, Editorial La Rosa-Telecom, 1985. 107 páginas.
21. *El beso de Dios*, Grabados: David Manzur. Textos: J. G. Cobo Borda, Bogotá, Interdisa, 1987. 60 páginas.

Antologías (selección, prólogo, notas)

22. *Album de la poesía colombiana* (Del romanticismo al nadaísmo), Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Biblio-

teca Básica Colombiana No. 41, 1980. 177 páginas.

23. *Album de la nueva poesía colombiana* (1970-1980), Caracas, Fundarte, 1981. 224 páginas.
24. *Antología de la poesía hispanoamericana* (poetas nacidos entre 1910-1939), México, Fondo de Cultura Económica, Colección "Tierra Firme", 1985. 518 páginas.

Ediciones a cargo suyo (Recopilación, selección, prólogo y notas)

25. *Mito*, 1955-1962. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975. 422 páginas.
26. Baldomero Sanín Cano: *Escritos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977. 789 páginas.
27. Baldomero Sanín Cano: *El oficio de lector* (Compilación, selección, prólogo y cronología: J. G. Cobo-Borda), Caracas, Biblioteca Ayacucho, No. 48, 1978. 505 páginas.
28. Jorge Zalamea: *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978. 870 páginas.
29. Hernando Téllez: *Textos no recogidos en libro*. 2 vols. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979.
30. José Asunción Silva: *Poesía y prosa* (en colaboración con Santiago Mutis), Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979. 849 páginas.
31. J. G. Cobo Borda: *Arciniegas de cuerpo entero*, Bogotá, Planeta, 1987. 435 páginas.
32. *Fábulas y leyendas de El Dorado* (Edición: J. G. Cobo Borda. Prólogo: Arturo Uslar Pietri), Barcelona, Tusquets Editores, Biblioteca del Nuevo Mundo, No. 4, 1987. 261 páginas.
33. *El Aleph borgiano*, Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango, 1987. 145 páginas.

Una vez copiada dicha lista, ella se esfuma: sólo existe el nuevo libro. Las ganas de escribir un nuevo libro. Se titulará *De Bolívar a Borges* y su sola mención le confiere carátula e índice. La palabra conserva intactos todos sus poderes: yo la sigo.

IV

A pesar de sus esfuerzos Colombia todavía es provincia: sigue creyendo que escritores como Mario Benedetti o Eduardo Galeano aún tienen algo que decir.

V

La incomunicación, de nuevo. No saber lo que pasa en Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Panamá, ¿tendrá algún poeta que valga la pena? Panamá, ¿tendrá algún poeta que valga? ¿Tendrá algún poeta? ¿Tendrá? ¿Vale la pena?

VI

Colombia: se institucionalizó la literatura. Cada cual tiene su editorial, su revista, su suplemento literario, incluso su programa de televisión dedicado a los libros. Agrupan a los libreros de viejo. Se crean librerías especializadas en libros antiguos. Hasta hacen listas, en computador, para exportar a USA. ¡Qué susto! Y todo resulta tan terriblemente aburrido, empezando por la propia escritura.

VII

Más aún: nos abruman de premios: El Rómulo Gallegos, el Medicis. El Nobel incluso. ¿Sobreviviremos a tanta dicha? Peor aún: los nuevos graduados estudian con seriedad literatura. Harán obras coherentes, globales, científicas. Así, por lo menos, amenazan y anuncian. Sólo resta escribir en los intersticios, al margen, cuestionando la larga coherencia con el diminuto aforismo.

VIII

En la oficina de Darío Jaramillo, Juan Camilo contó cómo había leído *La nieve del Almirante* en el propio Chocó, viajando por un río. Le pareció escrita "en un hotel de cinco estrellas, con aire acondicionado". Esta

nueva escuela crítica chocona me parece digna de una beca de Colcultura o del Banco de la República. (Me olvidaba: también hay becas para crear, investigar, pensar).

IX

En Bogotá lo único bonito son los cerros. De resto, se trata de un batiburrillo ininteligible, que oscila entre el bazar turco de la 7a.: "A cien, a cien, la máquina cosedora americana... el código para la protección del menor, a cien, a cien", y la obscena promiscuidad de todos los estilos (o la falta de ellos) por el norte, en el auge desafortunado de la construcción. Nunca he visto tantas urbanizaciones, tantos nuevos edificios, tantas corporaciones ofreciendo crédito a incautos: cualquier cuota mensual es mayor que el salario mínimo.

Trancones de carros por estrechas avenidas, uniendo un norte plagado de guardias con fusil y una Candelaria remodelada y bonita que pronto quedará vacía, como cualquier *city*, después de las cinco y media de la tarde.

X

Presentación del nuevo libro de Juan Gossain, en Tercer Mundo. Ilustres nombres del gobierno, el periodismo, la política. De pronto descubro aterrado que hay más guardaespaldas que público.

XI

Todo el mundo quiere hacer cultura. Reflexionar sobre la misma. Democratizarla. Descentralizarla. Llevarla a los niños. Nadie, al parecer, quiere escribir apenas un pequeño libro de buena literatura.

XII

Reunión de intelectuales colombianos. Sólo cuenta el trago. La comida es un obstácu-

lo para seguir bebiendo. Escollo que hay que superar de prisa. La gran tesis que debería patrocinar Raymond Williams: "El alcohol y la literatura colombiana. Dos tomos. Texas University Press".

XIII

Mis ocupaciones: la antigüedad clásica. La componen Borges, los 90 años de Germán Arciniegas, un librito sobre Alvaro Mutis. ¡Qué fidelidad tan sospechosa! ¡Qué incurable monotonía!

XIV

Si alguien quisiera vivir, durante un mes, sólo *de y para* la literatura, tendría que hacer un libro para la Procultura (100.000 pesos), un ensayo para una revista (25.000-30.000 pesos), una reseña de algún libro (10.000-15.000 pesos) y dictar una conferencia (10.000-20.000 pesos). Como con todo ello quizás no le alcance para vivir, dará clases o conseguirá un puesto público. Así vivirá, no demasiado bien, pero tampoco podrá escribir.

XV

Mis buenos amigos los editores colombianos se emocionan mucho con el auge en las exportaciones de los libros hechos aquí. Lamentablemente, ni en Buenos Aires, ni en México, ni en Madrid, es factible conseguir uno en una librería. ¿Y no eran aquellas tres ciudades las capitales de nuestro idioma?

(Miento: en Buenos Aires sí se veían las caricaturescas y exitosas historias de mi homónimo Covo, el cartagenero, publicadas por El Ancora. Para regocijo mío, dos o tres personas llegaron a confundirme con tan ilustre colega humorístico).